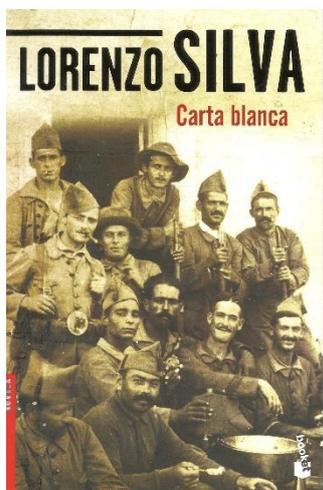


Antonio Bermejo Fernández y Juan Faura



El sargento legionario Bermejo es el coprotagonista de la primera parte, de las tres que cuenta la novela de Lorenzo Silva “Carta blanca”¹. Se desarrolla la acción de esta primera parte en la zona oeste de Melilla, en otoño de 1921, cuando las tropas españolas empiezan la recuperación de los territorios perdidos durante el desastre de Annual, ocurrido dos meses antes.

En una de esas unidades se encontraba destinado el sargento Bermejo. “Él había encontrado allí su sitio, y en cuanto se había enterado de la formación de una nueva unidad de choque, aquel Tercio cuyo uniforme ahora vestía, se había apuntado para estar donde se daba leña, porque el fuego y la mierda y hasta el miedo le calentaban la sangre y eso no le disgustaba”². Con él están los hombres de su pelotón entre los que se encuentra el protagonista de la novela, el legionario Juan Faura, alistado por un revés amoroso. Todos ellos son los encargados de enterrar los cuerpos, abandonados, mutilados y ultrajados de los soldados españoles de la posición de Zeluán, entre los que se encuentra el hermano del sargento Bermejo.

Este hecho es el que condiciona y ocupa esta primera parte de la novela: una acción de venganza de Bermejo y sus hombres en tierras ocupadas, dentro de la permisividad que se daba en el Tercio de dar “carta blanca” para dar rienda suelta a los impulsos, con la condición de no llevar armas. Aspecto que no cumple el pelotón de Bermejo y que “era aquella noche la tozuda resolución de ocho hombres que habían aceptado, cada uno por su lado y por sus motivos, renunciar a toda inocencia y a toda esperanza. El azar, el odio, la derrota que cada cual llevaba a hombros, los había reunido en aquel pelotón fatídico que husmeaba ya la cercanía de la presa. Eran ocho hombres que sabían lo que hacían”³.

Y lo hicieron. Los hombres, mujeres y niños que habitaban una casa de Beni Bu-Ifrur fueron su “presa”. Justificando ante el jefe de la casa el daño que iban a sufrir en boca del sargento Bermejo: “Rafael Bermejo Fernández. Tenía veintidós años y nunca le había hecho daño a nadie... Lo mataron como a un animal, o peor que a un animal. Porque estoy seguro de que cuando matas a una de tus cabras procuras que no sufra. Con él fue al revés, se aseguraron de que sufría todo lo que una criatura pudiera sufrir”⁴.

De regreso al campamento sufrieron una emboscada en la que todos perecieron, excepto Faura. “Los hombres encuentran a menudo lo que buscan, y más cuando perseveran. El primer tiro le descolgó a Bermejo el brazo izquierdo, dejándoselo como un salchichón enorme junto al costado.”⁵.

¹ *Carta blanca*. Lorenzo Silva. Ediciones Destino. Colección Booket: mayo de 2013

² *Ibid* p 19

³ *Ibid* p 93

⁴ *Ibid* p 108

⁵ *Ibid* p 162

Faura se licenció como sargento de la Legión. “Sólo llegué a sargento, y me conformo. De hecho lo considero moralmente superior a ser general. ¿Sabes por qué? Porque un sargento nunca ordena a nadie comerse una mierda que él no vaya a comer”⁶.

Los siguientes capítulos permiten conocer mejor al protagonista con el encuentro con su antigua novia. Para finalizar la novela, el protagonista se encuentra con los antiguos fantasmas del pasado. Está defendiendo la ciudad de Badajoz, en el sector de la Puerta de la Trinidad, en el bando republicano, al comienzo de la Guerra Civil, contra sus antiguos compañeros de armas. “Fue apenas una fracción de segundo, porque en la siguiente buscó entre la oleada de asaltantes a uno que viniera en línea más o menos recta hacia su posición, lo fijó en la mira y apretó el gatillo... Aquél era el tercer legionario al que mataba en su vida, después de Bermejo y de Klemper, tantos años atrás.”⁷.

⁶ *Ibid* p 357

⁷ *Ibid* p 363